



Centro de Formación para la Sustentabilidad Moxviquil, A.C.
Instituto de Educación Superior en Desarrollo Humano
Sustentable

Proyecto político pedagógico de Moxviquil

Contenido

Presentación.....	3
1. Somos una comunidad de aprendizaje	4
2. Las tres dimensiones del proyecto político pedagógico de Moxviquil	6
1.1 Dimensión ético-política	8
1.2 Dimensión teórico-epistémica.....	13
1.3 Dimensión metodológica	18

Presentación

El documento que se presenta es parte del esfuerzo que desde inicios del 2022 hemos venido realizando en conjunto, primero, con un pequeño grupo que involucró a las coordinaciones de cada uno de los programas de Moxviquil y luego, con la participación de otras y otros colegas de los equipos docentes en distintos momentos.

Inicialmente nos convocó la preocupación en torno al acompañamiento a las y los estudiantes en sus procesos de escritura de documentos de titulación (tesis). Sin embargo, ya desde estas primeras discusiones identificamos que ese esfuerzo no sería plenamente efectivo (ni metodológica ni procedimentalmente) sin antes tener claridad sobre las bases éticas, epistémicas, teóricas y metodológicas en las que Moxviquil funda su acción. De ahí surgió la pregunta sobre **¿Cuál es el proyecto político-pedagógico de los programas educativos de Moxviquil?**, que ha guiado este quehacer colectivo y cuyas respuestas queremos ir consolidando a partir del intercambio entre todas y todos los que formamos parte de la comunidad Moxviquil.

Compartir nuestras ideas, ponerlas en debate, plantear matices e ir consolidando esta mirada que nos caracteriza como comunidad de aprendizaje será de mucha utilidad para acompañar de mejor manera a nuestras compañeras y compañeros estudiantes; a darles certezas sobre la forma en que vemos y entendemos la educación y los temas/problemáticas que abordamos en cada uno de los programas. Se trata, en última instancia, de crear un piso común que tanto al interior como al exterior de Moxviquil pueda responder con sustento a la inquietud de por qué hacemos las cosas como las hacemos.

Es necesario resaltar que este documento no representa una tarea que pueda darse por definitiva y acabada. El “proyecto político-pedagógico de Moxviquil” va más allá de un texto y se extiende a nuestras prácticas y maneras de hacer, para:

- vivenciar de procesos educativos no tradicionales
- promover la transformación personal y social
- aportar a una utopía de nuevas realidades, y
- resaltar que lo personal es político y que se manifiesta en el autocuidado y la responsabilidad por y con las otras y otros.

En definitiva, el documento que ahora se presenta es una invitación a continuar el encuentro de nuestras perspectivas y puntos de vista sobre lo que consideramos que es o debe ser la apuesta de un centro de formación como Moxviquil. Entre todos los desafíos que una institución, grupo o comunidad tienen a menudo, este es uno de los más importantes: reunirse para dar cuenta de sí misma.

1. Somos una comunidad de aprendizaje

En el Instituto de Formación para la Sustentabilidad Moxviquil nos concebimos como una *comunidad de aprendizaje* que impulsa programas de formación con una intención profesionalizante.

A diferencia de la educación clásica en la que las y los estudiantes son vistos únicamente como receptores de contenidos, al concebirnos como comunidad de aprendizaje apostamos por una participación activa de todas y todos los que se involucran en nuestros procesos a través de una educación gestionada democráticamente, con prácticas de aprendizaje basadas en el diálogo, la reflexión y la búsqueda de la transformación social (Rodrigues de Mello, 2011); asumidas principalmente desde la práctica de la educación popular. Pero, sobre todo, nos entendemos como un espacio de encuentro donde las personas y nuestras experiencias son colocadas al centro de la reflexión sobre las realidades sociales en las que estamos involucradas e involucrados.

Desde hace más de 20 años hemos venido promoviendo desde Chiapas procesos formativos en diversas áreas relacionadas con la educación, el medio

ambiente, la salud y el desarrollo sustentable. Actualmente contamos con nueve (9) programas de formación¹:

- Licenciatura en Autogestión Sustentable del Territorio (LAST)
- Maestría en Educación y Comunicación Ambiental Popular (ECAP)
- Maestría en Pedagogía del Sujeto y Práctica educativa (MPSyPE)
- Maestría en Sexología Humanística y Acompañamiento de Grupos (MSHyAG)
- Maestría en Gobernanza Forestal (MGF)
- Doctorado en Sexología Humanística y Acompañamiento de Grupos (DSHyAG)
- Diplomado de Formación de Formadores (FF)
- Especialidad en Educación para el Desarrollo Humano Sustentable (EDHS)
- Especialidad en Género y Equidad en la Diversidad (EGED)

Cada uno de estos programas cuenta con equipos facilitadores en los que participan promotoras y promotores comunitarios; técnicas y técnicos; profesionistas; personal administrativo. Todas con diversas trayectorias que van desde la participación eclesial de base, la organización comunitaria, el activismo social y político y la academia.

Esta variedad de trayectorias y saberes ha enriquecido **uno de los principios fundamentales de nuestra comunidad de aprendizaje que es la construcción colectiva de los procesos**. Muestra de ello es este documento que recupera la visión político-pedagógica que tenemos de Moxviquil y sus programas, elaborado desde la participación colectiva de integrantes de los distintos equipos. Este esfuerzo, realizado a lo largo del 2022, se suma a otros desarrollados con anterioridad, incluso desde las primeras experiencias formativas de Moxviquil que tuvieron como germen el interés de educadoras y educadores por revisar su propia

¹ A estos programas se sumarán otros que están a la espera de aprobación por parte de SEP. Estos son: Licenciatura en Gestión Ambiental, Maestría en Pedagogía y Orientación Vocacional Comunitaria y Maestría en Atención Integral a Infancias y Adolescencias.

práctica y el vínculo con los procesos sociales que en ese momento (finales de la década de los noventa) tenían lugar en el estado.²

En ese sentido, más que una novedad, este ejercicio representa el constante interés por revisar nuestras formas de promover los procesos formativos, el aprendizaje y la compartición de experiencias, así como las herramientas prácticas, conceptuales y metodológicas con las cuales alentar el desarrollo humano y sustentable, así como la reflexión crítica del medio socioambiental y educativo en el estado de Chiapas.

2. Las tres dimensiones del proyecto político pedagógico de Moxviquil

Nuestra forma de entender y hacer la educación involucra tres dimensiones: a) la dimensión ética-política, b) la dimensión teórico-epistémica y, c) la dimensión metodológica. Estas tres dimensiones no coexisten de manera independiente. Por el contrario, se alimentan unas de otras. No hay ejercicio metodológico que no implique una forma de conocimiento, ni una forma de conocimiento que no implique una postura ética ante el mundo.

Nuestra dimensión ética-política define nuestra postura frente a la realidad y la forma de relacionarnos entre las personas que participamos en los procesos formativos, desde nuestras múltiples circunstancias sociales (género, orígenes, procedencias, identidades, etc.).

La dimensión teórico-epistémica involucra las concepciones, conocimientos y saberes producidos desde múltiples fuentes —con particular énfasis en las que han sido desarrolladas desde las más diversas líneas del pensamiento crítico

² Entrevista a Roberto Hernández, director de Moxviquil por Guadalupe Cárdenas de COFEMO. En: Deconstruyendo la sociedad civil en Chiapas. Libro multimedia que recopila la historia, retos y desafíos de las ONGs y OSC de Chiapas. IDESMAC, A.C.

latinoamericano³—, con cuales buscamos comprender, analizar y participar en las transformaciones de la realidad social.

La dimensión metodológica articula esta multiplicidad de conocimientos y saberes en prácticas concretas de educación, a través de las cuales promovemos nuevas formas de ser y hacer en la educación que involucren todos los aspectos de la experiencia humana (ideas, experiencias, afectos, corporalidad, determinaciones sociales) y no solamente la racionalidad como única manera de construir conocimiento.

La práctica colectiva, con sus necesarias implicaciones individuales, es pues nuestro punto de partida y nuestra forma de colocar en acción estas tres dimensiones que componen nuestro proyecto político pedagógico que, a continuación, describimos con más detalle.



³ De manera general, entendemos el *pensamiento crítico latinoamericano* como un abordaje de la realidad social que cuestiona el pensamiento hegemónico, academicista y elaborado desde los grandes centros de producción intelectual.

1.1 Dimensión ético-política

Ser pedagógicamente fuertes y filosóficamente humildes
(Intercambio Puerto Arista, agosto 2022)

Partimos de un “yo” situado que da cuenta de un “nosotros”

Actualmente, cuando las lógicas neoliberales de la individualidad y la intimidad atraviesan una gran parte la vida social decir que partimos del “yo” puede sonar contraproducente y hasta sospecho para quienes apostamos por el esfuerzo colectivo para la transformación social.

En Moxviquil alentamos el posicionamiento de ese “yo” no como la medida y referencia de todo, sino como el *lugar* primario donde experimentamos los fenómenos sociales que nos hemos decidido comprender. Partimos de la convicción de que las personas de carne y hueso que nos encontramos en los procesos formativos estamos atravesados por el influjo de lo social. En nuestra vida, en nuestro cuerpo, en nuestra forma de pensar se manifiestan fenómenos como el poder, la desigualdad, el racismo, la exclusión o el privilegio, como las posibilidades de su cambio.

Por ese motivo, partimos del relato de lo que cada una, cada uno vivimos en lo cotidiano: precisamente para hacer una lectura a contrapelo de los grandes marcos explicativos de la vida social. Al hacerlo de esta manera, también promovemos la dignidad y el reconocimiento de las personas para que cada quien se reconozca y haga resonar su voz. Esto solo es posible si junto al estudio y la formación incorporamos la reflexión crítica sobre los modos y medios de vida en los que cada participante se desarrolla, así como las condiciones y circunstancias que ellas y ellos mismos imaginen para enriquecer o cambiar aquellos.

Junto a esto, entendemos que la vivencia personal está situada históricamente y, por tanto, nos remite a aquello que Hugo Zemelman ha nombrado como *momento histórico*, es decir, el momento de la historia en que estamos

involucrados y del que “resultan relaciones entre múltiples sujetos y sus prácticas respectivas”.⁴

Con esa mirada, en Moxviquil construimos un nosotros sin perdernos como personas, sin disolvernó. De manera que **promover el yo en, ante y para el mundo es un elemento clave del posicionamiento político de Moxviquil. Pero la promoción de esa dignidad personal es dirigida al propósito de la construcción colectiva y de transformación de la realidad hecha por un nosotros.**

El yo en/ante/para el mundo tiene que ser congruente: saber quién soy en y con el contexto social. Quienes participamos en los procesos formativos de Moxviquil buscamos reconocernos en nuestro contexto como punto de partida para su transformación. Las acciones que promovemos y desarrollamos en los programas están orientadas por nuestra historia de vida pasada y presente, en proyección hacia al futuro.

No nos quedamos en el aula, buscamos ir a la realidad, al mundo de la vida de las personas enlazándonos con un compromiso “desde abajo”, otra vez: desde la experiencia de quienes vivencian y participan de los fenómenos sociales y albergan dentro de sí deseos de transformación.

Promovemos una educación crítica

Nuestros procesos educativos trabajan para crear alternativas que vayan más allá de la transmisión de contenidos o el cumplimiento de formalidades programáticas establecidas. En muchas ocasiones suelen criticarse los modelos “tradicionales” o “hegemónicos” de la educación. Comprendemos que se trata de una crítica a la educación bancaria, como denominó Paulo Freiré a la educación dedicada a la memorización mecánica de conocimientos y al adiestramiento pragmático de las y los estudiantes.

⁴ Zemelman, Hugo (2005). Voluntad de Conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico. Anthropos Editorial: Centro de Investigaciones Humanísticas, Universidad Autónoma de Chiapas, México.

Sin embargo, en congruencia con nuestra postura ética-política, partimos de la constatación de que muchas y muchos hemos sido formados dentro de esos modelos. En consecuencia, más que pregonar dogmáticamente que esos modelos no funcionan nos proponemos su lectura crítica e histórica.

Plantear una educación crítica no es suponer que “nuestra alternativa” es diferente y mejor, sino abrir las posibilidades de reflexión, de análisis y de las necesarias tensiones que implica la aspiración de cambiar nuestra realidad educativa.

La educación es crítica porque se pregunta, porque cuestiona el estado de las cosas y porque asume que en ese estado van implícitas relaciones de poder que para cambiarlas es necesario, primero, comprenderlas. Acá es posible hacer paráfrasis de lo dicho por Susan Sontag a propósito del ejercicio de la memoria: “Es más importante entender que recordar, aunque para entender sea preciso, también, recordar”⁵, para decir desde Moxviquil que es más importante transformar la realidad que comprenderla, aunque para transformarla sea preciso, también entenderla.

Por ese motivo, una característica de nuestros abordajes pedagógicos es el cuestionamiento constante de lo que creemos como verdad, de las verdades establecidas. Nuestra apuesta educativa es así un proceso inacabado, siempre abierto a las posibilidades y a marcos de comprensión que nos permitan ir elaborando una historia mejor de nuestra comunidad educativa. También aspiramos a que nuestra apuesta educativa sea dirigida a generar procesos que transforman



⁵ En Sarlo, Beatriz (2005). Tiempo pasado: cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión. 1ª. Ed. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

vidas, que liberen, que quiten cargas, que promueven la autonomía y que ayuden a descubrir podemos hacer algo juntas, juntos.

Actuamos por vocación y con responsabilidad con y para las/los otros

Una de las acepciones en español del vocablo tsotsil *moxviquil* es “cruce de caminos”. Nos alegramos en saber que es así como sucede en la práctica. En los programas de Moxviquil cruzamos caminos personas con múltiples y variadas trayectorias que van desde la acción eclesial de base, la organización comunitaria, el activismo social y político, la academia y otras tantas movidas por el compromiso social.

Quienes formamos parte de los equipos facilitadores lo hacemos como parte de nuestro desarrollo personal y profesional, pero también movidos por un sentido de vocación que orienta nuestro quehacer docente hacia la búsqueda de formas participativas e igualitarias en los espacios educativos (el salón de clase, el grupo de discusión, el viaje, la compartición de la experiencia).

Es importante llamar la atención en que, a menudo, al invocar este sentido democrático de la educación basado en la Educación Popular se piensa que ser educador popular es sinónimo de desestructura, de improvisación o de espontaneidad (que asumido acríticamente suele ser, más bien, espontaneísmo). En nuestra reflexión colectiva mantenemos esto en mente para discutir las formas en que ponemos en práctica el ejercicio de la educación popular. Nuestro sentido de vocación, entonces, también es un ejercicio de autorreflexión sobre ¿cómo acompañamos a las y los estudiantes? ¿Qué recursos ofrecemos, o no, para generar espacios que inviten al diálogo? ¿cómo promovemos la responsabilidad de quienes participamos? ¿a las y los facilitadores qué nos corresponde hacer y qué no, cuáles son los límites de nuestra incidencia y qué les corresponde hacer a las y los estudiantes en el proceso educativo? Estas entre muchas otras preguntas que a menudo acompañan nuestra actuación en la comunidad educativa y que nos invitan constantemente a estar revisando nuestra práctica.

En ese empeño, partimos de una ética de la responsabilidad, de los cuidados y la no victimización de las y los otros. Consideramos que un aspecto fundamental de nuestra práctica educativa la relación de responsabilidad con las y los otros. Esto supone que nuestra práctica educativa no está dirigida solo a “cumplir con lo que a mi me toca”, sino a tener presente cómo eso que me corresponde hacer tiene efectos sobre la relación que establecemos con las y los otros. Es por eso que hacemos énfasis en la corresponsabilidad.

El cuidado que compone nuestra dimensión ética-política se dirige tanto al plano personal (cuidado personal, físico, emocional) como al plano de nuestras relaciones: el esfuerzo por estar atentos a las necesidades, tiempos y circunstancias de las y los otros.

A menudo se habla de buen trato y de ternura en la educación como parte de estos cuidados. Con esto, queremos referirnos a nuestro esfuerzo por crear espacios educativos acogedores donde todas y todos tengan la oportunidad de compartir su punto de vista y ponerlo a discusión sin que esto represente censura. De allí que nuestra idea de cuidados está estrechamente relacionada con una postura de “no victimización” de las personas, es decir, no partir de una valoración de las circunstancias sociales de las personas (origen, etnicidad, género, edad, condición económica) como si estas fueran motivo de lastima o caridad. Por el contrario, la exclusión histórica que distintos grupos sociales han sufrido en el país y que se manifiesta en la subjetividad individual es punto de partida para la reflexión y la transformación social en sus propios términos.

En definitiva, nuestra dimensión ética-política nos implica. Nos hace resonar en una mirada compartida del mundo y nos guía en el propósito de cambiar nuestras maneras de ser y hacer individual y colectivamente en ese mundo.

1.2 Dimensión teórico-epistémica

“No te nutres de lo que comes, sino de lo que digieres”
“No te nutres de lo que lees, sino de lo que comprendes”
(Abel, facilitador LAST)

Con esta dimensión nos hemos propuesto dar sustento teórico y hacer explícitos los marcos epistémicos desde los que trabajamos. De manera general, entendemos el marco epistémico como una concepción del mundo que, en nuestro caso, se circunscribe a nuestras concepciones de ser y hacer en la educación.

Esta concepción es deudora del pensamiento y las pedagogías críticas latinoamericanas. En esa constelación de miradas, coincidimos con Hugo Zemelman en la importancia de “recuperar al sujeto en sus posibilidades de historización, **a partir de su modo de colocarse en el mundo**”⁶ (énfasis nuestro). Entonces, al hablar de una dimensión teórico-epistémica nos referimos a la postura analítica y reflexiva que asumimos frente a la realidad, sostenida en la relación que establecemos entre la realidad y los conocimientos, conceptos y categorías que nos ayuden a ofrecerle nuevos sentidos.

No se trata de una simple suma de autores, de lecturas o de conceptos, sino de la construcción de una mirada situada sobre la vida. De ahí que nuestro principal punto epistémico (y ontológico) sea el *ser en el mundo*, a la manera en que es desarrollado por Zemelman:

(...) colocarse en el momento no pasa por un simple acto de inferencia, pues requiere que el sujeto construya su conocimiento desde las interrogantes que sepa formular desde el momento histórico en que está inserto.⁷

Y agrega que

⁶ Zemelman, *op. cit.*

⁷ *Ibidem*, pág. 9

Esta apertura del sujeto (...) (también) supone la necesidad de abrir el pensamiento a las resignificaciones de los conceptos con los que estamos construyendo el conocimiento.

Con base en esto, en Moxviquil apuntamos a que quienes participamos en los procesos educativos partamos de un marco general que nos remita a la historicidad de la realidad: lo que está aquí, lo que vemos, lo que percibimos y lo que ponemos en discusión en nuestros espacios de compartición tiene una historia, un movimiento, y nos corresponde a nosotras y nosotros dar cuenta de ese movimiento.

Al hacerlo, no solo hacemos una crítica de la realidad sino también promovemos una ampliación de la subjetividad que se entienda más allá de lo que la ha hecho un “sujeto” ya dado. Es por eso que, en nuestra práctica transitamos de una comprensión del *sujeto* como todas aquellas determinaciones sociales que nos han formado (en buena medida, bajo regímenes de opresión), hacia la noción de *persona* como la apertura de la subjetividad hacia múltiples posibilidades de su transformación. Aquí se repite nuevamente la fórmula que hemos mencionado antes, en nuevos términos: voluntad de conocer para comprender, comprender para transformar.

¿Qué ganamos con partir de esa mirada situada en el sujeto y la persona? Precisamente, como lo señala Zemelman, de esta incorporación derivan cambios en el concepto de realidad,

(...) pues (esa realidad) deja de ser necesariamente una simple constelación de objetos para transformarse en un conjunto de ámbitos de sentido en los que los sujetos pueden reconocer sus espacios para desarrollarse y transformarse.

Esta visión del ser en el mundo tiene implicaciones concretas en nuestra manera de hacer las cosas y que explicaremos con más detalle en la dimensión metodológica. Por ahora cabe anticipar que nos remite a una construcción de conocimiento basada en tres movimientos esenciales:

- Yo en el mundo
- Yo ante el mundo
- Yo para el mundo.

Estas posturas ante el mundo serán la base de nuestro abordaje metodológico, que se describe en la tercera parte de este documento.

Además de lo anterior, junto a este marco general reconocemos y trabajamos con diferentes formas de saber a las cuáles acudimos para explicar o promover nuestros procesos educativos.

Sujeto y persona

El primero de los conceptos que suele surgir en nuestras reflexiones colectivas es el de *sujeto*⁸, aunque también se suele hablar de *persona*. En el lenguaje cotidiano, ambos hacen referencia a lo mismo. Sin embargo, en la reflexión crítica suelen apuntar a cuestiones distintas. Entendemos por sujeto(s) la forma en que los individuos están atravesados por condiciones de clase y raza, desde una ideología o postura. Desde la Educación Popular de Freire, pensamos que hacerse sujeto es hacernos conscientes de cómo hemos sido formados ideológicamente (p ej. Sujeto explotado, sujeto revolucionario). Sin embargo, debemos observar con cuidado con el concepto y pensar que tanto limita las posibilidades de explicar al ser humano. Por ejemplo, hemos dicho que en la noción de sujeto no vemos autonomía.⁹

La persona como concepto, nos remite a la manera en que los seres humanos nos vamos construyendo como tales, como personas. Sin embargo, queremos alejarnos de posturas individualistas de la persona. Para la comunidad Moxviquil las personas deben estar encarnadas en su realidad concreta. No las vemos como algo aislado sino situadas en su contexto histórico, social y transgeneracional. También como con nuestro medio ambiente y nuestro territorio.

⁸ La Maestría en Pedagogía del Sujeto y Práctica Educativa y la Licenciatura en Autogestión Sustentable del Territorio son los programas que, de manera más directa, apelan a esta noción.

⁹ Notas de la reunión del 1 de abril de 2022.

De tal manera, intencionamos una conciencia de la subjetividad (oprimida, racializada, patriarcalizada) para la transformación en personas que se sitúen en el mundo inmediato que les convoca (sus espacios educativos, sus comunidades).

De ahí la importancia de que las personas estamos en el centro de los procesos educativos. Por ello sistematizar el conocimiento que construimos junto a otros y que organizamos en los programas (por ejemplo, en los ensayos integradores y documentos de titulación) atraviesa la experiencia de vida, el contexto en el que uno se desarrolla, y es una apropiación personal de lo colectivo y de lo humano.¹⁰

Experiencia y narración

Partir de la experiencia es asumirla como posibilidad de generación de conocimiento. Las personas no son meros objetos de ese conocimiento, sino parte activa en su generación y de la formulación de acciones para la transformación educativa y de la realidad en general.

Desde la Educación Popular reconocemos la dignidad de la persona junto al cúmulo de conocimientos formales adquiridos, y recuperamos su experiencia vital como mecanismo de interacción con su entorno, que construye comunidad y también modos de sustento para su persona¹¹. Narrar nuestras experiencias es válido para plantear otras visiones de mundo, más allá de los conocimientos clásicos y elaborados de manera externa a nuestras realidades.

Tener claridad a la hora de narrar las experiencias, nos permite tomar decisiones para ir haciéndonos personas con los/las otras. Toda narrativa tanto personal como colectiva aporta sentido a la existencia. La narrativa es la forma es como nos percibimos a nosotros mismos y a la colectividad a la que pertenecemos (sea por origen o elección), y a partir de ello nos reconocemos como personas con

¹⁰ Sobre esto han sido muy útiles también los aportes de Rolando Mazariegos, del equipo docente de la LAST, que hizo llegar sus aportes en un documento escrito.

¹¹ Ibidem, notas de Rolando Mazariegos.

capacidades, potencialidades y debilidades. El autoconocimiento nos puede permitir una conciencia más plena de cómo participar propositivamente en el colectivo¹².

Frente a esto, es urgente construir dispositivos didácticos para compartir esa experiencia (qué es, cómo se narra). La obligación ética de la narración no es enseñar sino compartir lo que se sabe, lo que se ha analizado de esa experiencia vivida. También es importante una postura crítica frente a la narración de la experiencia para que no se convierta en un “yoismo” o un “mirarse el ombligo”. En ocasiones sentimos que ha habido una romantización de la Educación Popular, de la centralidad del yo, que nos hace caer en la auto referencia. Por eso tenemos que ir a buscar qué otras miradas hay, con qué otras experiencias podemos dialogar para que nos ayude a contrastar nuestras ideas sobre la realidad.

Colectividad

Nuestra concepción de colectividad se fundamenta en el intercambio de saberes y diferentes formas de aprendizaje. Ejemplos de esto pueden ser el acompañamiento entre pares, los trabajos grupales, la discusión colectiva. Junto a esta concepción, coincidimos con otras formas de comprensión del esfuerzo colectivo que lo definen como *comunidad*, *comunalidad* y *relacionalidad*. Con el apoyo estas miradas teóricas y políticas —retomadas principalmente de los conocimientos y saberes del pensamiento crítico latinoamericano y de los pueblos originarios—, apostamos por la construcción de lo común como algo siempre abierto a la posibilidad de producción de lazos y a la articulación de las múltiples singularidades que nos lleven a hacer un nosotras/nosotros.

La tradicional dicotomía individuo-colectivo, más que una relación de oposición es para nosotros una relación de complementariedad. Pero lo colectivo no se trata solamente de la mecánica suma de individuos, sino la síntesis de sus interacciones y esfuerzos por crear espacios comunes.

¹² Ibidem.

Relaciones de interdependencia

De lo anterior, si bien decimos que no negamos el derecho a la individualidad también nos colocamos críticamente frente al pensamiento individualista (antropocéntrico, masculino y occidental) que se asume como medida y centro de todo lo existente.¹³

Frente a esto es que insistimos en decir que, si bien respetamos y alentamos el desarrollo creativo de la individualidad, la transformación social no solo se produce, sino que también es resultado de relaciones de interdependencia, cooperación y ayuda mutua que los seres humanos elaboramos entre nosotros y con otras especies.¹⁴

Es esto lo que buscamos poner en práctica en nuestros procesos formativos y en nuestra forma de comprender las realidades en la que nos insertamos. Nos formamos para comprender e incidir en el momento histórico que vivimos, pero no como agentes externos que llevan verdades sino como participantes interdependientes de las realidades que queremos transformar junto a los otros, las otras. No nos preguntamos “qué voy a ir a enseñar”, sino “cómo puedo participar y aportar” de acuerdo con lo que los colectivos y agrupaciones quieren para sí mismos.

1.3 Dimensión metodológica

La dimensión metodológica de Moxviquil se caracteriza por rutas que nos llevan a concretar nuestras posturas éticas, políticas y teóricas en los procesos formativos y de producción de conocimiento. Entre todos los programas tenemos en común una metodología que conjuga los sentimientos, saberes, cuerpos, conocimientos y saberes a través de una serie de técnicas participativas, entre las que podemos mencionar:

¹³ NAVARRO TRUJILLO, Mina Lorena y LINSALATA, Lucía (2021). “Capitaloceno, luchas por lo común y disputas por otros términos de interdependencia en el tejido de la vida. Reflexiones desde América Latina”, *Relaciones Internacionales*, nº 46, pp. 81-98.

¹⁴ *Ibidem*.

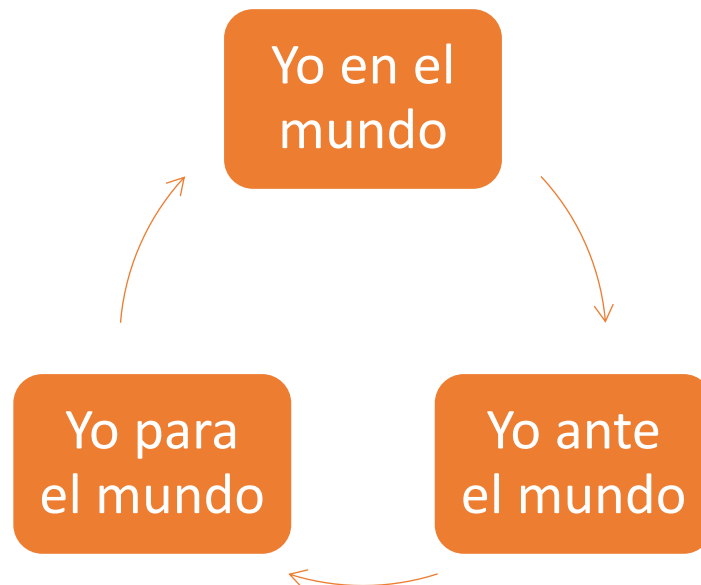
- Juegos dinamizadores
- Comunidades de aprendizaje
- Trabajos Grupales Participativos (TGP)
- El uso de rituales como organización de la vida y el aprendizaje

Sin embargo, nuestra práctica educativa a través de estas y otras técnicas está fuertemente sustentada en un abordaje sustentado en dos pilares:

1. El círculo experiencial
2. La pedagogía de la pregunta

El círculo experiencial

Este círculo experiencial se basa en la perspectiva de un yo relacionado crítica y estrechamente con el mundo en tres planos:



Partir del *yo en el mundo* no significa un simple acto de enunciación de nuestras circunstancias individuales. Es ante todo una toma de conciencia del momento histórico en que nos encontramos, a partir de reconocer en nuestras formas de ser, de pensar y de sentir (todo eso que llamamos subjetividad) las determinaciones sociales que nos atraviesan. Es por eso que también acudimos a la experiencia sensorial del cuerpo. Porque es allí, en ese territorio concreto que es nuestro cuerpo donde se experimentan dolores, miedos, opresiones de origen histórico y social como el racismo, la desigualdad y la exclusión. Y también, porque es allí en ese mismo lugar de reproducción de la opresión donde se generan las posibilidades de transformación.

Yo en el mundo, significa entonces, saber quiénes somos, qué hacemos y que queremos hacer participando en ese mundo social que hemos empezado a reflexionar. La centralidad del yo no es una expedición solitaria y narcisista en la construcción del conocimiento. Ciertamente el ejercicio reflexivo puede llegar a ser individual y solitario, pero eso no debe llevarnos al equivoco de suponer que el conocimiento se produce desde el individuo y solo sobre él.

Es necesario insistir en eso, para no dar lugar a equívocos. La vivencia personal es para nosotros aquello de Leonor Arfuch¹⁵ denomina como “la unidad mínima de significado”, “la unidad de una totalidad de sentido” que es el mundo social. En términos didácticos, el yo en el mundo parte de lo vivencial en los siguientes términos:

- Partimos de nuestras experiencias: el conocimiento es por y para la vida, para la validación de saberes y por una apuesta por la transformación considerando que lo personal es político.
- Compartimos la vida: ¿Cómo estoy? ¿Cómo me siento? ¿cómo me reconozco en este espacio? ¿cómo me involucro en él?
- Lo vivencial da pie a lo reflexivo.

¹⁵ Arfuch, Leonor (2007) El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea. 1ª. Ed. 2da reimpresión. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Esa postura nos conduce a situarnos *ante el mundo*, a colocar a ese yo en relación con el mundo. No es un acto de “observación” de las y los otros. Tampoco de una participación instrumental. Sino de una búsqueda de construcción de vínculos y de reconexión con los entretejidos de la vida que constituyen nuestro mundo social. Como ya hemos dicho, esta postura del yo ante el mundo nos coloca en la posibilidad de ser simples espectadores para entrar a participar en la elaboración de ámbitos de sentido en la que todas y todos los involucrados encuentren y reconozcan espacios para desarrollarse y transformarse.

El yo ante el mundo está estrechamente vinculado con la voluntad de querer construir algo en común: la realidad tiene sentido en la medida que queremos y deseamos hacer algo con y en esa realidad. En esta etapa, didácticamente:

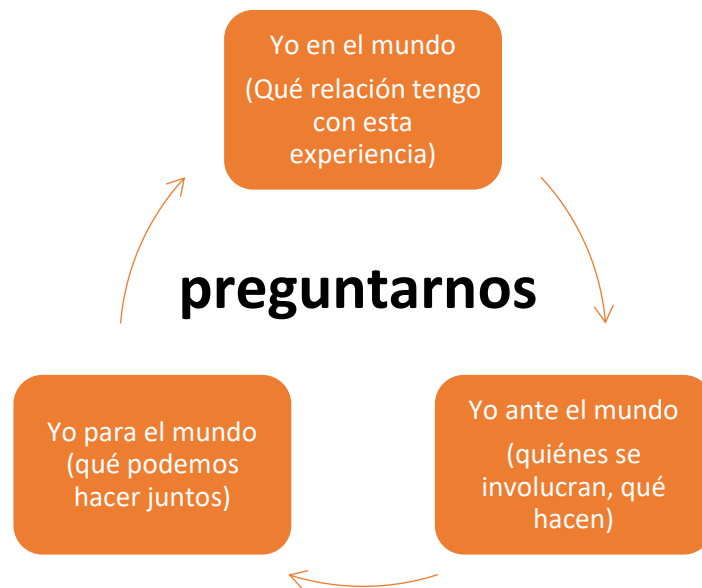
- Promovemos un acercamiento a la realidad desde la subjetividad
- Buscamos la recuperación de la experiencia de co-transformación (individuo-colectivo-contexto)
- Enlazamos ese ejercicio con un constante análisis del contexto

Nuestro tercer momento de esta postura nos remite a un *yo para el mundo*. Es decir, el que nos permite que nuestra reflexión no se quede únicamente en una observación externa y poco implicada. Ser *para* el mundo implica plantear propuestas, incidir en los procesos y ofrecer a los grupos y personas con quienes estamos viviendo nuestras experiencias de trabajo una aportación desde nuestros saberes y conocimientos.

Es importante subrayar que en Moxviquil no apostamos por hacer investigación de una forma clásica en la que se sale a buscar un “objeto de estudio” lejano a nuestra experiencia. Por el contrario, alentamos que las personas vuelvan la mirada sobre el camino que se está andando o en el cual se están involucrando para dar cuenta de lo vivido y, desde allí, generar conocimientos útiles para la transformación social desde los espacios particulares donde se desenvuelven.

La pedagogía de la pregunta

Como ya lo hemos mencionado el reconocimiento de un ser situado en el mundo no pasa por una simple declaración de buena voluntad o como requisito para decir que aquí estamos. Se trata fundamentalmente de una construcción de conocimiento a partir de las interrogantes que podamos hacernos y hacerle a la realidad como forma de enfrentarnos a su complejidad. De allí que, para una reflexión crítica, en nuestros procesos formativos apostamos por una pedagogía de la pregunta. Paulo Freire decía que preguntar no es solo un ejercicio intelectual sino vivir la indagación.¹⁶ Y es precisamente eso lo que buscamos promover: buscamos generar, detonar y problematizar nuestras realidades. Mas que dar respuestas, devolvemos las preguntas que lleven a la persona a pensar. La pregunta se convierte en una herramienta educativa que apuesta a procesos en el que los/las estudiantes se formen otra conciencia y les permita cuestionarse la realidad.



¹⁶ Freire, Paulo y Antonio Faundez (2013). Por una pedagogía de la pregunta: crítica a una educación basada en respuestas a preguntas inexistentes. 1ª. Ed. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.